



CRÓNICA DE CÓRDOBA Y SUS PUEBLOS V

ASOCIACIÓN PROVINCIAL CORDOBESA DE CRONISTAS OFICIALES
DIPUTACIÓN DE CÓRDOBA

Córdoba, 1998

**CRÓNICA DE CÓRDOBA
Y SUS PUEBLOS
V**

COORDINADOR DE LA OBRA: JOAQUÍN CRIADO COSTA

ASOCIACIÓN PROVINCIAL CORDOBESA DE CRONISTAS OFICIALES
EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE CÓRDOBA

Córdoba, 1998

Inprime:

Imprenta Provincial de Córdoba
Avda. del Mediterráneo, s/n.

I.S.B.N.:

84-8154-895-2

Dep. Legal:

CO-163-2000

LA TORRE DE LA PARROQUIA DE SAN BARTOLOMÉ DE MONTORO

JOSÉ LUIS LOPE Y LÓPEZ DE REGO

El domingo siguiente al miércoles 24 de Agosto de 1238, día de la conquista de Montoro, se purificó y bendijo la antigua iglesia visigoda de Santa María de la Mota, que había sido convertida en Mezquita durante la dominación musulmana.

Se dijo la primera misa con un solemne TE DEUM, en acción de gracias por la conquista de la villa, proclamando a San Bartolomé patrón de la misma y otorgándole su nombre a la antigua basílica visigoda.

Pronto quedó pequeña para albergar al floreciente y cada vez mayor número de vecinos, de manera que hacia 1517-1523, según Rafael Ramos de Arellano, siendo Obispo de la Diócesis, Don Alonso Manrique, se consiguió construir un nuevo templo más espacioso en la Plaza Mayor.

Este templo de estilo gótico tardío, con gran influencia del plateresco en boga o estilo Reyes Católicos, e incluso ya se advierte en la fachada la limpieza de líneas del nuevo estilo que se va a imponer en toda España, es decir, el Renacimiento, nos está señalando al arquitecto o alarife que mejor lleva a cabo ese fenómeno de transición en Córdoba, es decir, Hernán Ruiz I, el viejo (1479-1547).

Pero en esta ocasión no fue posible ejecutar la torre de la nueva parroquia, también bajo la advocación de San Bartolomé y Santiago.

Sería en 1548, siendo obispo de Córdoba Don Leopoldo de Austria, cuando se comience a construir la torre objeto del presente trabajo.

Para ello es preciso que el Concejo de la Villa cediese al Obispado de Córdoba unas casas colindantes a la parroquia y recayentes a la Plaza Mayor para construir la torre de las campanas; y por la cesión del solar, la parroquia de San Bartolomé debía pagar al Concejo de la villa un censo perpetuo de trescientos maravedíes, cada año¹.

A tal efecto, Don Leopoldo de Austria encargaría a su recién nombrado Maestro Mayor de la Catedral de Córdoba (1547), Hernán Ruiz II, el mozo (1500-1569),

¹ A.G.O.C Visitas Generales Años 1579 y 1590.

las trazas o planos de dicha torre de las campanas, pues su padre acababa de morir un año antes (1547).

Hernán Ruiz II proyecta la torre, situando en su planta baja la sacristía, y comienzan las obras, construyéndose sólo el primer cuerpo de la torre, que albergó como hemos dicho la sacristía, ejecutando en la parte superior, por falta de dinero, dos arcos para albergar las campanas grandes donadas en 1475 por los Reyes Católicos y en la coronación se hizo un templete de tres arcos para ubicar tres campanas menores y la del reloj.

En 1579, tiene Montoro 1.300 vecinos y unos 4.000 habitantes, de manera que la nueva parroquia de San Bartolomé, también ha quedado: “pequeña e no cave toda la gente quando se congrega a las oras y oficios divinos, especialmente quando ay sermón”.

Para ello solicitan la visita del Maestro Mayor del Obispado, que en ese año es Hernán Ruiz II, el joven (1536-1506). Se plantea el problema, de que por qué zona conviene agrandar “si será mejor azer un arco más a uno de los dos lados, es decir, a la parte de la plaza, o de la otra parte, o alargarla por la parte del coro, y esto parece que tiene inconveniente porque el coro es bueno y nuevo, que ha costado más de mil ducados de madera y hechura”².

En ese año de 1579, también se encuentran quebradas dos campanas, una grande y otra chica y por tanto, tan sólo hay en servicio tres campanas en la parroquia.

La torre en donde se han de colocar estas campanas se encuentra aún sin terminar, y cubierta de tejas a fin de proteger el edificio.

En ese mismo año se pagan 9.392 maravedíes por cinco pinos para cubrir la torre nueva de la parroquia, así como 28.619 maravedíes para hacer el tejado de la torre y así proteger la sacristía.

En 1581, Hernán Ruiz III da las trazas o planos para añadir una nave a la parroquia, cobrando seis ducados.

Ese mismo año, Luis de Dueñas funde y vuelve a hacer las dos campanas deterioradas.

En la descripción del inventario de ornamentos de 1561, en el apartado de hierro y metal, dice:

1. «Dos campanas grandes en la torre y una de ellas se están haziendo».
2. «Otra campana grande con que hazen señal».

Es extraño que no se mencionen las tres campanas pequeñas, una de las cuales también se estaba arreglando.

En el año 1585 se paga a Luis de Dueñas, campanero, el importe de la campana grande y dos pequeñas. También se decía que en el año 1580 hizo otras, que no tenemos documentadas.

En 1585, la torre aún no estaba acabada, y por tanto todavía las tres campanas recién hechas no se habían colocado, y se encontraban al pie de la torre, en una atarazana, y para colgarlas de una viga, se gastaron 6.296 mrs. entre “lenguas de las campanas, varras y garabatos de hierro”.

² Visitas Generales año 1579.

En 1586 se reparó la escalera de la tribuna de la parroquia, que se hundió.

También en 1586, Pedro García, cantero de Montoro, hizo en la torre de la parroquia un campanario de cantería para colocar las campanas según traza, modelo y condiciones que se señalan en el mandamiento, que creemos debió ser de Juan Ochoa, pues fue él que tasó la obra del campanario, como se señala, en la visita general del año 1590.

En la visita general de dicho año, se dice que la sacristía es cuadrada aunque pequeña y se encuentra situada en el hueco de la torre que no está acabada, y que tiene una gran ventana de reja que recae a la plaza; insistiéndose que la iglesia ya es pequeña para el pueblo.

En este mismo año se reconoce el censo del Concejo, por el sitio que cedió el mismo para la construcción de la torre.

También en este año de 1590, se dice que se ha ejecutado la escalera de caracol del campanario de la torre de las campanas, según los planos y dirección de Juan de Ochoa, cantero, por encargo del licenciado Valverde de la Concha, provisor general del Obispado, cobrando treinta reales.

Igualmente se subieron al campanario y se colocaron en su sitio las campanas que estaban en el suelo de la plaza, operación que costó 75.747 mrs.

El campanario fue ejecutado por el cantero vecino de Montoro, Pedro García, quien labró toda la piedra del mismo, la subió y colocó las campanas, según el proyecto también de Juan Ochoa, por el que cobró 30 reales. El costo total de ejecución del campanario fueron 226 ducados y 30 ducados, la operación de subida y colocación de las campanas, según las actas de 1590.

Pero aunque la obra quedó proporcionalmente terminada, veinte años después parece que reaviva la idea de proseguir la elevación, pues en 1610 se gastan 411 mrs. en la compra de ladrillos “para la obra nueva que se ha de hacer para la torre”.

En ese mismo año, el Obispo envía maestros albañiles para ver el estado en que se encuentra la obra de la torre.

En 1612 ya debía haber fallecido el cantero local Pedro García, pues le entregan a Melchor de Osuna, tutor de su hijo, la cantidad de 21.250 mrs. que aún se le debía de la obra de la Sacristía.

En dicha obra, además de Pedro García, trabajaron sus maestros canteros más labrando piedras, y tardaron 117 días, cobrando cada uno 6 reales diarios, siendo el importe total 733'5 reales.

También en dicho año se ejecutó el zócalo o antepecho (guirnalda) de la sacristía que costó 53 reales.

La limpieza de las Iglesia y Sacristía de las piedras y granzas de la obra costaron 374 mrs.

En la visita de 1611 se describen los materiales empleados en la obra, tales como cal, tejas vidriadas, tejas comunes, ladrillos (2.000), ripios, tablas, yeso, zuecos, maroma, clavos, arena, tierra, carpintero, cubas, sogas, piedra, agua, maestros de obra y peones. El costo total fue de 78.966 mrs., y la obra fue apreciada por el cantero y maestro albañil Martín Gómez de Lara en 1611.

En 1627, se hundió el tejado de la torre y se cayó la pesa del reloj, siendo el costo de la reparación 10.060 mrs., que se abonaron en 1630.

En 1635, se ejecuta un campanario de hierro para colocar cinco campanas que se tañen cuando alzan el Santísimo, costando el citado campanario 50 reales.

Así debió continuar la coronación de la torre hasta 1797, como se observa en un dibujo de la misma de año 1773, donde se aprecia el campanario de hierro con sus campanas y debajo, en el cuerpo de la torre, otras dos campanas albergadas en sendos arcos.

En 1797, en la visita pastoral a Montoro del Obispo, Don Pedro Antonio de Trevilla, se acordó la demolición del campanario, y el tejado o cubierta de la torre, dejando sólo en pie un paralelepípedo o prisma cuadrangular conformado por la sacristía vieja y el resto de la torre hasta aproximadamente una altura equivalente a un tercio de la actual.

No sabemos con exactitud a que arquitecto se debe la traza de la torre actual de San Bartolomé, pero de un exhaustivo análisis de los arquitectos de la época, y después de profundizar en su obra, me atrevería a señalar la hipótesis o posibilidad de que se tratara de Ignacio de Tomás y Fabregat (1750-18??).

Este arquitecto catalán llegó a Córdoba en 1790, llamado por el Obispo D. Antonio Caballero y Góngora (1723-1796) para ocupar la cátedra de Arquitectura de la Escuela de Bellas Artes de Córdoba, que fundara dicho Obispo, en el actual Instituto Góngora, en la Plaza de las Tendillas, junto con el pintor Agustín Grande y el escultor Joaquín Aralí, así como para ejercer las funciones de arquitecto diocesano y maestro de obras de la ciudad.

Es lógico que al fallecer Caballero y Góngora en 1796, al año siguiente el nuevo Obispo Don Pedro de Trevilla, encargase el proyecto al arquitecto diocesano Ignacio de Tomás.

Aunque Ignacio de Tomás, marchó a Madrid, al desaparecer la Escuela de Bellas Artes, a raíz de la muerte del Obispo Caballero y Góngora, mantuvo alguna relación con Córdoba, Écija y Villacañas mientras duraron los compromisos contraídos en la ciudad.

Nada más llegar a Madrid, por su gran valía, es nombrado Académico Numerario de la Real Academia de San Fernando.

Por ello no es de extrañar que el proyecto de la torre de la parroquia de San Bartolomé de Montoro fuera presentado en dicho órgano consultivo, quien le dio su aprobación, siendo recogido el hecho por Pascual Madoz como algo poco corriente y propio de grandes y excepcionales obras de arquitectura.

Tampoco sabemos si cuando realmente comienzan las obras y se ejecuta la demolición, en 1807, vivía Ignacio de Tomás, pues fallece en los albores del siglo XIX.

Las obras no se terminaron hasta 1817, de manera que se desarrollaron durante la dominación Napoleónica (1808-1813) y los cuatro primeros años del reinado de Fernando VII.

Al morir Ignacio de Tomás, le sucedió en el cargo el Maestro Mayor de las obras de la ciudad y de la Santa Iglesia Catedral, Don José Nicolás Duroni Nebroni (1772-1845), y por tanto fue este arquitecto italiano el que continuó la dirección de

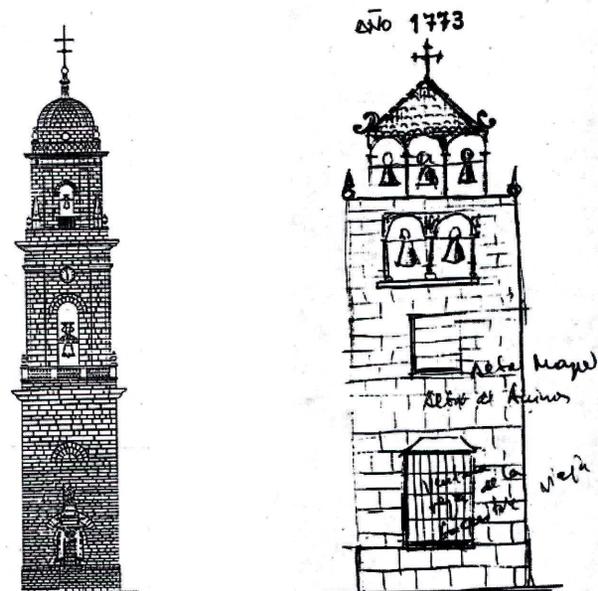
las obras de la torre de San Bartolomé de Montoro, si bien en la ejecución no se guardaron exactamente las dimensiones y proporciones establecidas por Ignacio de Tomás y aprobadas por la Real Academia de San Fernando, de manera que el tercer cuerpo, sobre el que se asienta la bóveda se halla rebajado en más de dos varas (1'67 metros = 2 x 83'59 cms.), y el templete que debía rematar la coronación de la torre fue sustituido por una bóveda octogonal peraltada de menor belleza y elegancia que la proyectada por Ignacio de Tomás.

Finalmente, en Septiembre de 1987, redacté un proyecto de consolidación de la torre de San Bartolomé, de presupuesto 32.000.000 ptas., toda vez que se habían desplomado sobre la vía pública, varios trozos de cornisa, balaustradas, florones, etc., con el consiguiente peligro para las personas que transitan por la zona.

Dicho proyecto, por motivos de financiación, no fue realizado hasta el año 1994 por la empresa constructora Juan Carrasco, S.L. de Sevilla.

Independientemente de la consolidación general de toda la fábrica y elementos decorativos de la torre, que se encontraba muy dañada, especialmente en sus lados, Oeste, por los agentes atmosféricos y lado Norte, por los numerosos impactos de metralla y balas de cañón ocurridos en la Guerra Civil de 1936, a fin de eliminar el puesto de observación y metralletas que se había ubicado en la planta de las campanas. Lo más singular fue recuperar la escalera de madera artesanal que transcurre por el perímetro interior del segundo cuerpo de la torre, adosada a la fábrica con original trazado, que consideramos interesante recuperar.

Esperemos que en próximas investigaciones se localice, el verdadero autor del diseño de la torre, para poder profundizara en su estudio con mayor rigor científico.





Asociación Provincial Cordobesa
de Cronistas Oficiales



Diputación de Córdoba